El médico y el arte de recetar

Arnulfo Bueso Pineda*

La receta, en su aceptación más sencilla, es una orden escrita por el profesional médico para dispensar medicamentos a un paciente. Es de elemental ética que el médico no ofrezca indicaciones de viva voz.

Cuando se elabora una receta ya existe la responsabilidad de haber hecho un diagnóstico a conciencia, haber valorado el pronóstico de una dolencia y no dudar de la eficacia de lo que se prescribe. Semejante compromiso que pone a prueba el saber del profesional, puede llevar al fracaso si no se tiene suficiente conocimiento de la farmacología.

En general la receta debe escribirse en presencia del enfermo, lo cual aumenta su confianza hacia el médico. Lo más importante es escribir sin vacilaciones, sin borrones o correcciones. Sabemos que tachar, borrar o romper recetas frente al enfermo no es procedente, pero quizá uno de los puntos más aflictivos es que nuestros colegas tienen múltiples errores de ortografía. Más de algún paciente se ha preguntado si en las escuelas de medicina recibimos clases para escribir así, pensando que hacemos de la receta un tabú que a veces ni los farmacéuticos entienden. En general quien no puede escribir con letra legible, bastaría que lo hiciera con letra de molde. Empero, también hay quienes escriben *ex-profeso* en forma confusa. Nuestras facultades de medicina han menguado en la responsabilidad de enseñar a prescribir, aunque esto debería ser uno de los mayores compromisos de ética médica.

* Médico.

Dirigir correspondencia a: Dr. Arnulfo Bueso Pineda, Teletón, Santa Rosa de Copán.

PARTES DE UNA RECETA

1. SUPERSCRIPCIÓN. Comprende el nombre del paciente, dirección, fecha y edad. Esta última es muy importante, e igual debe hacerse con las órdenes para estudios especiales, para la aplicación de LA LEY DE TERCERA EDAD u otros fines. Es obligatorio que el farmacéutico utilizando una viñeta especial, también escriba el nombre del enfermo. La superscripción también incluye el símbolo R_x , pero no R_x , que es una abreviatura de *recipe* que en latín expresa: "tómese".

2. INSCRIPCIÓN. Constituye el cuerpo de la receta y cuando se hacía las de tipo magistral, se especificaba el nombre y cantidad de los ingredientes. A guisa de recordatorio, una receta constaba de:

- Base. Medicamento principal
- Coadyuvante. Sustancia de ayuda
- Correctivo. Para contrarrestar efectos de los anteriores.
- Excipiente. Es un vehículo, líquido, para disolver, para aumentar volumen o para diluir.

Actualmente la prescripción no es más que el acto de escribir nombres patentados o genéricos si así se desea.

3. SUSCRIPCIÓN. Son instrucciones que utilizaba el médico para el farmacéutico: mídase, disuélvase, hágase tantas píldoras, tantas cápsulas, etc.

4. SIGNATURA. También se llama transcripción, esto último cuando se quiere utilizar signatura como firma del médico. Pero signatura en realidad se refiere a instrucciones para el enfermo y viene del latín signa; escríbase, márquese o rotúlese.

CLASES DE RECETAS

Existe la gran clasificación en oficiales y no oficiales. A estas últimas se les ha llamado magistrales o improvisadas y es el libre albedrío del médico el que decide lo que indicará al paciente. Las Oficiales están registradas en el U.S.P. (Pharmacopea United States) o en el N.F. (National Formulary).

Es importante enfatizar que en una u otra de estas recetas sobretodo con los afanes de la comercialización, las mismas tienen tendencia al “perdigonzazo”, es decir, a utilizar recetas con múltiples componentes. El médico suele ser presa de un mercado a veces inescrupuloso y no exista duda, que muchos recetamos o lo hemos hecho aún sin saber claramente lo que indicamos.

La universidad no ha dado la importancia que merece la relación médico-farmacéutico. En nuestro medio la Carrera de Farmacia aún está enciernes, no tiene aún investigación de impacto. El profesional farmacéutico que se ha convertido en un vehículo de la mercadotecnia, y el médico que ha aceptado sus embelesos, muchas veces receta productos que no conoce o cuyo control de calidad también se desconoce.

Los formularios para recetar deberían expresar el compromiso social del médico, pero sucede que en los afanes comerciales de que hemos hablado, suele verse los escritorios de los galenos antiborrados con múltiples estilos de talonarios, en los cuales puede existir la más grotesca propaganda; cuando lo ideal a nuestro criterio es que el médico debería de utilizar su propia papelería. Dejaríamos la excepción de quienes son co-dueños de farmacias o los que utilizan formularios de hospitales o centros de salud, nacionales o privados.

EL ARTE DE RECETAR ES UN COMPROMISO DE ÉTICA MÉDICA